

### TORREONES Y BALUARTES TOLEDANOS

*Manuel Castaño y Montijano*

*(Publicado en "Toledo Revista de Arte", 15 de abril de 1919)*

Antes de entrar en materia, me parece oportuno dar algunas definiciones a los profanos en achaques de fortificación antigua, de las denominaciones con que se distinguen las obras flanqueantes en las cortinas de cintura de una plaza fuerte medioeval.

Llámanse torres en general a los salientes de planta circular o rectangular, que sobresalen por encima de la línea que determinan los vértices de los capirotos o crestas de los merlones; línea que recibe el nombre de magistral. Un caso excepcional es la torre albarrana, que se destaca del recinto, sobre un puente o arco, sin sobresalir por encima de la magistral. Ejemplos: la llamada puerta del Sol, la de la Almofala, la de los Abades, etc. Siendo el objeto de unas y otras el

de descubrir y batir una gran extensión de la campaña.

Cuando las obras flanqueantes no sobresalen de la magistral de la cortina, se llaman torreones.

Si éstos son de planta pentagonal, reciben el nombre de baluartes.

En esto me veo precisado a apartarme de la autoridad del sabio General Almirante, que en su "Diccionario Militar", en la voz baluarte, después de citar varios textos, tanto nacionales como extranjeros, que lo suponen inventado por Vauban (lo que con fundada razón rechaza), viene a concluir diciendo: que el bastión de los franceses o baluarte de los españoles, lo inventó el cañón;

puesto que hasta la aparición de éste, no apareció aquél.

Me permito rectificar esta afirmación de tan ilustre autor, para apoyarme en la del no menos docto ingeniero militar D. Eduardo Mariátegui, en sus estudio de Arquitectura Militar de la Edad Media, publicados en la revista "El Arte en España", quien al hablar de las fortificaciones de Toledo, dice que las torres avanzadas del último recinto (que lo mismo pueden ser del siglo XI, como del XII), situadas una en la Granja, cercana a la puerta vieja de Bisagra, y la otra a la inmediación de la Puerta Nueva, o de Safont, a la derecha saliendo, son verdaderos baluartes de transición entre la fortificación antigua y la moderna, y, en efecto, así es su planta. Luego, según eso, el baluarte no lo inventó el cañón, ni Micheli en Verona, ni los flamencos en los Países Bajos, ni Vauban en Francia; sino que le cabe esa honra a los españoles, preludiada en Toledo, y desarrollada en la época del cañón, por el insigne ingeniero militar Pedro Navarro, que fue el primero en idear y construir el frente aba-

luartado, en la campaña de Italia, a las órdenes del Gran Capitán<sup>1</sup>.

Apartándonos de estas disquisiciones, volvamos la vista hacia las torres y torreones de Toledo, de planta cuadrada y redonda; veamos sus ventajas e inconvenientes para la defensa, y el por qué los primeros, los vemos siempre a la inmediación de las puertas y puentes, y los segundos, en el recinto, a distancia de tiro de piedra o flecha.

Los medios poliorcéticos empleados tanto en la Edad Antigua como en la Media, fueron; para los aproches, la torre o bastida de madera sobre ruedas, revestida de pieles humedecidas; las mantas y manteletes; y la tortuga, que formaban los asaltantes en masa, poniéndose los escudos sobre sus cabezas; y para la demolición de los muros, el ariete, inmensa viga sostenida en su centro de gravedad por una cadena de hierro pendiente de un caballete, y rematada en ferrada punta roma y no en vértice, para que no quedase clavada y fuera difícil desencajarla<sup>2</sup>. Empleándose también la mina de hundimiento.

<sup>1</sup> Lo que hizo Vauban en el siglo XVII, fue una modificación en el frente de Pedro Navarro; trazando los flancos perpendiculares a las caras adyacentes, que en el de Navarro lo son a la cortina, y dar mayor desarrollo al rebellín.

El terrible ariete batía con preferencia a los torreones, porque hundidos éstos, se llevaban consigo las dos cortinas adyacentes, y la brecha era mayor y más practicable para el asalto. Como sus golpes eran siempre normales a los paramentos, si el torreón era cilíndrico, constituía una bóveda vertical y maciza cuyas dovelas, lejos de separarse, se acuñaban cada vez más, y presentaban una gran resistencia a la demolición, pero si eran paralelepípedicos, sus caras eran pronto destruidas, lo mismo que los ángulos, si los golpeaban oblicuamente.

Por tanto, para la acción pasiva reunían muchas más ventajas los torreones redondos que los cuadrados; empero, para la activa, ocurría todo lo contrario. Las trayectorias de los proyectiles en los primeros eran divergentes, dejando entre ellas innumerables sectores que quedaban sin batir a grandes distancias, siendo sólo a las pequeñas eficaz el tiro; en cambio, en los rectangulares las trayectorias eran perpendiculares a las caras, sin dejar más espacios sin batir, que los sec-

tores de 90° en los ángulos; pero a estos se les proporcionaban los tiros directos, colocando muy próximos a ellos, otros torreones cilíndricos, o torres albarranas; como por ejemplo, las llamadas torres de la reina, a la derecha, saliendo por la puerta nueva de Bisagra; por la de la Almofala, que flanquea a las de la Puerta Nueva y los baluartes de ésta y de la izquierda de la vieja de Bisagra, que flanquean a sus inmediatos torreones cuadrados.

El conato de todo sitiador, era apoderarse cuantos antes de las puertas y puentes de la plaza para por ellas hacer su entrada triunfal, y hacia esos accesos acumulaban todos sus ataques y asaltos, y por eso en ellas era donde se acumulaban también las defensas, con tiros fijantes, para impedir la aproximación, que los proporcionaban mejor los torreones cuadrados, y las altas buheras o buhederas<sup>3</sup>.

He ahí la causa de ver tan sólo en la intermediación de las puertas a los torreones cuadrados, Y además, ofrecían éstos mayor holgura para

<sup>2</sup> Los romanos le dieron la figura de una cabeza de carnero (aries) de ahí le vino el nombre de ariete. Aún en el asalto de la plaza de Pavía, en pleno siglo XVI, emplearon los españoles el ariete, que no otra cosa fue la famosa viga.

<sup>3</sup> Llámense así los huecos altos debajo del almenaje.

el emplazamiento de las calderas en las que se hervía el agua, aceite o pez, que se arrojaba a cuantos asaltantes llegaban al pie del muro, con intención de escalarlo o aplicarle el ariete.

Creo que ya he conseguido el objeto que se propuse al comenzar este artículo de vulgarización<sup>4</sup>, para que los toledanos no vean con ese desdén a sus viejas murallas, que han sido el escudo con que sus antepasados defendieron la libertad, la independencia, los fueros y preeminencias, que tanto enaltecieron a ésta un tiempo inexpugnable plaza de guerra; valladares contra los invasores y los tiranos, custodia de nobles y altivos solares, y majestuosa diadema de honor de la egregia Reina del Tajo.

Ya que los paisanos que albergan dentro de sus muros, los ven con

indiferencia, que no sea así por parte de vosotros, doctos profesores y aplicados alumnos de la Academia de Infantería. Interesaos por esos gloriosos despojos, estudiadlos y veréis en ellos no sólo jirones del manto imperial de una gran España, sino las evoluciones y progresos, desde las más remotas edades, hasta las de las piezas de artillería; y cómo se han ido modificando lentamente las condiciones de las armas ofensivas y defensivas, de la Táctica, de la Poliorcética y de la Fortificación, a través de los tiempos.

Es un ruego que os hace un antiguo profesor de esa Academia y de la General, que hoy no es más que un deshecho del Arma; pero que en medio de su ostracismo, anhela la elevación siempre creciente de vuestro nivel científico-militar.

---

<sup>4</sup> Quien desee conocer más detalles de estos antiguos medios de ataque y defensa de plazas puede consultar mi obra de "Fortificación Arqueológica".